

Un “Puente entre puentes”

o un ejercicio de voluntad para demostrarnos que podemos hacerlo

Probablemente, si tuviera la oportunidad de sentarme con mis alumnos junto al puente de Alconétar, comenzaría por explicarles cómo la lengua de quienes lo construyeron (el latín) ha evolucionado con el paso del tiempo hacia diferentes ramas alimentadas desde el mismo árbol; entre ellas, por supuesto, el castellano y el inglés (parcialmente). Si ese mismo día, Sue Klein reuniera a sus alumnos junto al puente George Washington (o cualquier otro de Nueva York), en el Nuevo Mundo, seguramente estaría tentada de explicarles cómo la construcción de puentes ha evolucionado a partir de principios básicos inevitables que inventaron y aplicaron los romanos (que vivían en el Viejo Mundo) hace varios siglos.

Sobre los pilares de esta hipótesis, nada descabellada, nos encontraríamos con lo que una amiga mía (que gusta de inventar “palabrotos”) llamaría “relación romántico-biyectiva”: dos puentes que sirven para unir partes separadas y que, por tanto, se emplean para que pasen mercancías, personas, chistes y... cultura; pero que al mismo tiempo nos permiten observar que, igual que el conocimiento de un puente (el de Nueva York, siglo XX) depende inicialmente del conocimiento adquirido de otro puente anterior (Garrovillas, siglo II), encontramos que nuestra lengua (castellano) y la del otro lado (el inglés) proceden en parte de un origen común.

Pero ¿adónde quiero llegar? Paciencia, acabo de definirles el medio que está ayudando a



Puente de Alconétar

resolver mi problema: un puente.

Y, ¿cuál es el problema?

Cualquiera que haya afrontado el reto de enseñar un idioma extranjero a niños de 6º a 8º de EGB (que en paz descanse), sabe de las habilidades que el valiente maestro debe demostrar para que el joven discente encuentre utilidad a los originales desentendimientos que se le plantean.

A mi amiga le gusta repetirme que un problema bien definido es un problema medio resuelto, y por ello creo que hemos avanzado



Puente George Washington

mucho. Mis muchachos quieren saber la plusvalía que consiguen escuchando mi forma rara de hablar, jugar y contar cuentos, frente a la que conseguirían jugando a los “torus” o a la “piquena” en el patio. ¡Pues vaya! Esto sirve para cualquier disciplina, dirán mis colegas, y reconozco que es cierto... La pena es que la vacuna conseguida no vale para todos.

Es normal que todos comencemos con los recursos disponibles —en esencia, libros de texto—, que por muy atractivos y cuidados que sean no representan un incentivo

suficientemente eficaz y estimulante para los alumnos. Sucede en ocasiones que, a lo largo del curso, vas ganando batallas; pero en la evaluación final te das cuenta de que no has ganado la guerra, has ido perdiendo tropas por el camino y no todos llegan convencidos al final de curso de no haber perdido el tiempo. Manifiesto con rotundidad: “No se debe estudiar un segundo idioma sólo para aprobar una asignatura que está dentro del currículo escolar, sino por el simple y mero hecho de que es una vía más de comunicación con otras personas y, con ello, conocer su cultura”. Esto, evidentemente, es difícil de transmitir entre las cuatro paredes de un aula, donde los alumnos tienen sus propias ideas (realidades subyacentes), y –matizo– un entorno que no siempre ha sido favorable. Creo que es hora de aclarar las limitaciones a los planteamientos, claro está, el entorno:

- “Si no voy a ir a Inglaterra o América, ¿para qué quiero yo aprender esto?”.
- “Yo no pienso seguir estudiando cuando salga de aquí... ¿Para qué me sirve entonces?”.
- “Esto es muy difícil y yo no me entero de nada... Y total, para lo que lo voy a usar”.
- “Que se aprendan ellos bien el español si quieren hablar conmigo”.
- “Muy bien dicho, quien quiera hablar conmigo que estudie español, que es más fácil”.
- “Pues yo, si no sé decir una palabra, me comunico con las manos y ya verá como me entienden”.

Escuchar estas opiniones de boca de nuestros propios alumnos es algo que nos afecta y nos obliga a situarnos ante el difícil momento de rebatirlas, sobre todo si les acabas de dar una soberana sesión de gramática o les has repartido una listita de

verbos irregulares para que memoricen los 15 primeros.

¡Qué ridícula te ves en ese instante! Y... ¡qué ilusa si después de escuchar sus opiniones sigues manteniéndoles la tarea o, a lo peor, te has enfadado por su falta de interés y les has aumentado los verbos!: “Ahora, en vez de 15, estudiaréis toda la primera página, y ya está”. Y sales de clase pensando que eres la triunfadora de la mañana. Te encuentras en el pasillo con un compañero, y le dices: “¿Qué se habrán creído éstos? Pues conmigo no pueden... Y que no venga diciéndome nadie que voy a traumatizarlos por mandarles deberes... ¡Qué espabilen!”.

Y el compañero, que te mira comprensivo ante tu enojo, se limita a decir: “Tienes toda la razón, no hacen ni las malas”.

Pero, cuando llegas a la tutoría, piensas que has cometido un error, pues al día siguiente sólo habrán estudiado los verbos los mismos de siempre, o sea, una minoría a la que encima le has aumentado el trabajo a costa del enfado con los demás. ¡Buena la hemos hecho!

Pero no seamos pesimistas. Afortunadamente escuchas otros comentarios más alentadores, como: “¡Pero qué dices niño, si el inglés hace falta ya para todo! ¡Por ejemplo, para los ordenadores, para hacer de guía turístico, o por si te quieres ir de camarero a Mallorca...! ¡A Mallorca o a Torremolinos, que allí también van muchos ingleses!”.

Se dice, se cuenta y se rumorea que a las clases de idiomas hay que darles un enfoque eminentemente comunicativo, que los alumnos han de ser los protagonistas, que el profesor ha de quedarse en un segundo plano, que los activos han de ser ellos y que nuestro papel debe ser pasivo, que es muy importante



que los alumnos comprendan desde el principio que la segunda lengua es como la materna... Sin embargo, al mismo tiempo debemos ser muy dinámicos para no permitir que el ambiente del aula decaiga, para que se respire mucha motivación, para que todos se desinhiban y exterioricen sus sentimientos en pos de una mejor comunicación. O sea, lo que mi amiga llamaría “el *happening* de los *happening*”. Habría que preguntarle a la maestra de la clase de al lado si está de acuerdo con el último punto.

Cuando yo leo todo esto, me pregunto: ¿cómo me convencieron a mí? No sé... Hay muchas publicaciones sobre el tema, pero la realidad de cada día difiere sustancialmente (al menos en mi caso). Mi amiga dice que hay muchos más complejos de Edipo desde que Freud nos explicó el problema, y yo lo comparo con un gran *puzzle*, que es muy bonito por fuera... y cuando abres la caja descubres todo lo que hay por hacer.

Sé que todo esto que os digo no es nuevo para nadie que trabaje en la ardua tarea de la enseñanza hoy en día y, más concretamente, en el área de inglés;

pero si alguien ha soportado leer hasta aquí, seguramente le habré obligado a reflexionar un poco. Además, me justifico porque estoy disfrutando al explicar “fuera” de las cuatro paredes del aula, y me doy el gustazo de aseverar que un idioma no sólo hay que estudiarlo para escribirlo bien en un examen y obtener una buena calificación, y con ello el teléfono móvil que prometió el padre si aprobaba, sino porque sirve para comunicarse con alguien, y ese alguien te tiene que entender. Para mí, como docente, la correcta definición del problema me brindó la oportunidad de buscar un intercambio con alumnos de habla inglesa y así ponerle cara real a la teoría del estudio.

Cómo comenzó todo, como diría Lewis Carroll, por el principio.

Un buen día del año 1995 empecé a cartearme con una profesora americana, Sue Klein, que impartía clases de español en un colegio del condado de Albany, Schenectady (Estados Unidos), llamado Drapper Middle School. De forma conjunta, tomamos la iniciativa de hacer un intercambio de cartas para que los alumnos tuviesen la oportunidad de darle una utilidad real a lo que aprendían en el aula. Esta actividad la realizaba con alumnos de 7º y 8º de EGB, y ahora la practico con los de 1º y 2º de ESO, pues aunque mi centro es de Infantil y Primaria, aún tenemos escolarizado el primer ciclo de Educación Secundaria. Confeccionamos una lista con los nombres de los chicos y los cruzamos para adjudicarles un *penfriend* a cada uno. He de aclarar que como ella tenía más alumnos que yo, a algunos “escritores” de mi centro les correspondía más de un *pupil* americano.

La idea fue muy bien acogida por parte de todos, aunque con ello yo me echaba encima la res-

ponsabilidad de que la actividad consiguiera el éxito o el fracaso. Una vez metida en faena, me convencí de que el mejor ingrediente era echarle mucho entusiasmo; es decir, más tiempo extra sin paga extra (mi amiga dice que utiliza este caso como ejemplo de voluntad sin motivación).

Cuando llegaba el correo, yo entraba en clase muy ancha y ellos me rodeaban para hacer el reparto; parecía el cabo furrier de turno repartiendo las cartas de las novias en el ejército... ¡Menuda desilusión si alguno no la recibía hasta el siguiente envío...! Y cuando las abrían, encontraban varias cosas dentro: *pins*, postales, monedas, pulseritas, pegatinas, cintas de casete... y fotos (“¡Qué monos y monas son todos... y qué casas tienen, jolines!”). Todos querían hacer dibujos, mandarles fotos y letras de sus cantantes favoritos, de sus mascotas, cromos, etcétera. Y ahí me tenéis a mí, haciendo de censora cuando algo que escribían, sin mala intención, sonaba a proposición deshonesta. Yo era, y sigo siendo, el filtro, pues leo cuanto llega y reviso cuanto se envía (con su beneplácito, claro).

Todo iba muy bien hasta que mi colega del otro lado del puente (soltera y muy viajera) se fue a hacer turismo a Canadá y acabó encandilada de un mozo canadiense. Me escribió muy emocionada –yo la entiendo– para decirme que se casaba y que dejaba el colegio de Schenectady. A mí me hizo la pufieta; pero como soy muy educada, le di mi más sincera enhorabuena. Seguí escribiendo al centro, aunque ella ya no estaba, y tuve la buena o mala suerte de toparme con una profesora no muy entusiasta en esto de los *penfriends*, que ni me contestó. Por este motivo, contacté nuevamente con Sue Klein, y ella, que ya había encontrado otro colegio donde tra-

bajar en Quebec, me dio su nueva dirección y reiniciamos el intercambio, esta vez con alumnos de Canadá que también estudiaban español. Es éste un claro ejemplo de que la tenacidad es privilegio de las personas y no de las instituciones.

A todo esto (perdonen la interrupción), recuerden que anteriormente he hecho referencia a las “habilidades” del maestro. Es hora, pues, de comentar algo acerca de los “recursos”. Mi amiga siempre insiste en que sólo con una buena dosis de estos dos elementos (habilidades y recursos) podemos llegar a la “capacidad”. Era ésta la forma de autoconvencerme de que yo tampoco estaba perdiendo el tiempo.

Pero el recurso vino acompañado de un segundo susto.

Como esta americana no es muy sedentaria, un buen día va y me dice que emigra otra vez a Nueva York y que deja el colegio de Canadá. A Dios gracias, pronto encuentra trabajo en otro centro en el que dar clases de español, concretamente en Delmar, en el Bethlehem Central Middle School, y me envía la nueva dirección para seguir trabajando en nuestro proyecto.

Mi colegio, por fin, podía aprovecharse del Proyecto Atenea y teníamos ordenadores para



poder trabajar a través de un nuevo puente: el ciberespacio. De modo que les propuse modificar el instrumento de intercambio: en vez de hacerlo a través del correo ordinario, podríamos hacerlo vía Internet. A Sue le pareció muy bien. Todo lo que le propongo le parece bien, es muy comprensiva.

Y desde entonces nos comunicamos a través de *e-mails*. Los alumnos reciben y envían correos en los que, mutuamente, se cuentan cosas de sus vidas, sus aficiones, sus familias, su centro escolar, etcétera. También escaneamos dibujos y fotografías de la localidad, e incluso introducimos archivos de sonido que incluyen voces de los niños. He aquí un resultado que no esperábamos encontrar: el increíble aumento de imaginación y aprovechamiento de los medios a su alcance: hablar (en inglés) ante un micrófono, poner la cara ante una cámara, entender que van a hablar de ti a miles de kilómetros... Ahora no pierden el tiempo: "Seño, ¿damos hoy la clase de inglés con los ordenadores?". Mi amiga, que ya se pone pesada, me dice que el conocimiento sólo existe cuando se pone en práctica.

Hasta ahora la actividad va de maravilla, no sólo por nuestra parte, sino también por la suya, pues eso es lo que Sue me cuenta cada vez que me escribe. Espero que durante un tiempo se esté quietecita y no le pique la mosca de la emigración, pues como cambie otra vez de sitio... me voy a parecer a Marco buscando a su mamá.

Yo, desde estas líneas, animo a cualquier compañero a que se lance a esta aventurilla, si es que aún no la ha probado. Claro está, que no me atrevo a decir que mis resultados sean extrapolables, pues mi entorno de trabajo, como el de Sue, tiene sus peculiarida-

des. Pero sí me atrevo a vaticinar que la experiencia será positiva para los alumnos.

Por último, tengo que añadir que Sue y yo no nos conocemos personalmente. Eso sí, mantengamos una buena relación profesional desde hace ocho años, y la verdad es que espero que se siga manteniendo, aunque no descarto la posibilidad de que un buen día vayamos a un programa de esos que abundan hoy en la televisión y, tras conmovernos con nuestra historia, nos hagan abrazarnos delante de las cámaras y de un montón de espectadores que no tenían nada mejor que hacer esa tarde.

Desde estas líneas, quiero agradecer a mis compañeros de trabajo el apoyo a esta iniciativa, a la cual no han puesto nunca trabas... Y esto, en los tiempos que corren, no es poco.

'BUILDING OUR LETTER'

Principios metodológicos en que baso mi actividad:

Obtener, dar y compartir información a través de la expresión escrita es una de las bases fundamentales en las que baso mi metodología. Hay que destacar la importancia que tiene este tipo de comunicación, y con ella pretendo consolidar el aprendizaje de los elementos lingüísticos y gramaticales trabajados previamente en el aula. Para ello, elaboro un guión, que entrego a los alumnos al iniciar la actividad, a modo de orientación o sugerencia para que escriban sus cartas, pues les dejo libertad para seleccionar las cuestiones o temas que en él se plantean. Sin embargo, les sirve de gran ayuda, pues redactar una carta, por muy breve que ésta sea, puede resultar una tarea difícil si no sabe qué decir.

En el programa establezco unos bloques básicos en los que se recogen los siguientes apartados:



- Rules to start the letter (dear..., hello..., hi again...).
- Rules to end the letter (bye for now, love from..., lots of love, ...best wishes, good luck to you, ...write me soon, please, ...Kisses, ...Give my regards to...).
- Introducing myself . name, age, birthday, school, subjects, teachers, family...
- Likes and dislikes. Sports, sportsman, sportswoman, music, singers, musical groups, films, actors, actress, animals, food, clothes, magazines, fashion...
- Hobbies, physical descriptions, friends, weekends, weather, spare time, computer games, TV and radio programmes, collections...
- Holidays, future studies, village, country, famous places in their country, special projects, excursions, camps...

A partir de esta información, confeccionamos las cartas –aunque ellos no siguen rígidamente el orden establecido–, pero sí hay unas cuestiones previas que todos respetamos. Éstas son, por ejemplo, que la primera carta debe ser básicamente de presentación y no muy extensa ni saturada de cuestiones; tampoco debe incluir la descripción física, pues uno de los mayores atractivos que tiene este tipo de intercambio es que previamente no nos conocemos: no sabemos cuál es la condición social, ni religiosa, ni económica, ni familiar, ni el aspecto físico de nuestro interlocutor. Por ello, nos carteamos



únicamente pensando que son unas personas como nosotros, cuya inquietud es aprender a comunicarse en otro idioma.

Cuando más adelante (a partir de la segunda o tercera carta) intercambiamos las fotografías, conocemos su aspecto físico; pero ya es "nuestro *penfriend*", y no lo vamos a cambiar porque sea moreno o rubio, delgado o bajito. Detalles de este tipo ya no tienen tanta importancia, o al menos así se lo transmito yo a mis alumnos. Ellos me dicen que esto es distinto a una agencia matrimonial, en la que la gente elige "a su pareja en un álbum de fotos y luego, cuando la conocen en persona, puede que no les guste cómo es".

Hay otro bloque que recoge el calendario escolar de nuestros *penfriends* así como los festivales y celebraciones del lugar de donde proceden, y que yo aprovecho para introducirlo a lo largo del curso escolar. El contenido de este último apartado me lo proporciona mi colega americana, y yo lo incluyo en mi material de clase para posteriormente explicarles a los alumnos qué tipo de celebración es, si tienen o no clase ese o esos días, qué conmemoran con esa fiesta, etcétera.

Nosotros, paralelamente, les informamos sobre las nuestras (fiestas locales, regionales y nacionales), y si afectan o no a nuestro calendario.

El calendario escolar que ellos nos han facilitado este año es el que a continuación se detalla. En él he incluido las celebraciones y fiestas que tradicionalmente tienen lugar en Delmar (Nueva York). **"Festivals and Celebrations and School Calendar. 2002-2003"**

- First day of school (September, 5th).
- Labour Day (September).
- Yon Kippur (September). No school.
- Columbus Day (October, 2nd). No school.
- Halloween (October, 31st).
- Faculty Conference Day (November, 5th). No school.
- Veterans Day (November, 11th). No school.
- Thanksgiving Day (November, 27th through 29th). No school.
- Winter Break (December, 23rd through January, 1st). No school.
- Martin Luther King Jr. Birthday (January, 20th). No school.
- Ground Hogs Day (February, 2nd).
- Lincoln Birthday (February, 12th).
- Valentine Day (February, 14th).
- February Break (Monday, 17 through Friday, 21). No school.
- Good Friday and April Break (April, 18 through April, 25). No school.
- Tulip Festival (May).
- Mother's Day (May).
- Memorial Day (May, 26th) No school.
- Father's Day (June).
- Independence Day (July, 4th).
- Last day of school (June, 25th).

Cuando finaliza el curso escolar, los alumnos de 1º de ESO continuarán el intercambio en el año siguiente. Sin embargo, qué ocurre con los que cambian de centro, se preguntarán. En este

sentido, he de decir que, muy a pesar mío, ya no puedo controlar esta fase como quisiera; pero por mi parte nunca doy carpetazo, pues en junio les envió un correo electrónico personal a cada uno para que puedan seguir el intercambio desde fuera del centro. Para ello, escribimos a nuestros amigos para proporcionarles las direcciones particulares (en caso de no tener acceso a Internet) y el e-mail personal de cada uno. Por su parte, los americanos hacen lo mismo y, a partir de ese momento, depende de ellos continuar o no con la actividad.

Me siento responsable de sembrar la semilla y orgullosa al recoger los primeros frutos, además de transmitir el suficiente entusiasmo para que continúen, pero de todos es conocido que cuando un alumno sale de nuestras manos no siempre sabemos el rumbo que va a tomar. De cualquier forma, yo les deseo suerte a todos y me ofrezco para seguir ayudándolos hasta donde mi tiempo me lo permita, pues me debo también a otros grupos nuevos.

Nina Bañegil Palacios

C.P. Ntra. Sra. de Altagracia
Garrovillas